

## El Encuentro y el Sujeto de la neurosis en el plano del caso y de las masas

Desde el punto de vista de la psicología de las masas, funda la relación del sujeto a las instituciones de la masas (en el sentido Freudiano del término: iglesia armada), no es otra cosa que el operador de socialización que uno llamara el complejo paterno fundado sobre el crimen del padre primitivo, siempre va a encontrarse en el fondo de la neurosis. El análisis de este complejo aísla la potencia de la nostalgia del padre produciendo devotos neuróticos mientras que en la noche el sujeto del inconsciente reconduce al infinito su gesto parricida que a su vez relanza la producción de los devotos, o dicho de otra manera sujetos sometidos neuróticamente a la idealización del líder ( religioso, político u otro... )

De ahí, la buena idea de Freud (y de ferenzi) de hacer de la demolición de la imago paterna un eje esencial de la cura.

En las niñas, la situación es un poco diferente puesto que ellas se confiesan voluntarias de su lado a sostener el imago de un padre impotente bajo el riesgo de encaminar una posición neuróticamente social y también sacrificada.

Esta teoría de la neurosis fundada por Freud encuentra su correspondiente en la obra de Lacan en donde uno puede percibir la alienación neurótica como el efecto de un acolchado no directamente a la figura del padre de familia ni incluso al padre de tótem y tabou, sino a lo que el llama el sujeto supuesto saber.

Uno de los temas de la cura se vuelve entonces la caída del sujeto supuesto al saber abriendo una salida de la neurosis. Esta caída no es sin relación con aquello que uno llama la travesía del fantasma<sup>1</sup>

Pero, hagámoslo simple: la caída del padre o la caída del sujeto supuesto al saber debe ser experimentada en cada cura. Ella procede netamente del encuentro del sujeto neurótico con la incompletud del psicoanalista. Queda, que si el analizante que ha terminado con este dominio del padre (o de su versión Lacaniana) puede girar hacia la posición del psicoanalista razonablemente deshecho de su neurosis, sucede muy frecuentemente también percibir en aquel, una recomposición acelerada de su acolchonamiento a alguna figura de autoridad encarnando al sujeto supuesto al saber; no tanto en la figura de su propio psicoanalista sino en aquella del líder de las grandes asociaciones de psicoanalistas. Lo más frecuentemente estructuradas como tantas multitudes freudianas. De ahí, un relanzamiento de la sumisión yendo netamente con las prohibiciones y las obligaciones de pensamientos motivando la repetición sin cesar la doctrina acogida en la boca del líder.

Para intentar de moderar este efecto mórbido del reinicio neurótico por la asociación psicoanalítica taponando el hueco en el Otro, espacio analítico ha escogido de continuar con una multitud sin verdadero líder y sin monismo doctrinal.

De ahí, la pluralidad de las doctrinas en este espacio que apunta a dejar un lugar al encuentro con la castración del Otro en el plano de la cura analítica y mas generalmente en el plano de las multitudes freudianas, que constituyen nuestras sociedades occidentales. Sociedades en la cual, la actualidad política coloca básicamente en el primer plano de sus ideales la emergencia de un ideal nacionalista forzosamente autoritario y reconduciendo la ilusión de un Otro completo.

¿Qué hacer?

---

<sup>1</sup> Ver M Zafirooulos : Les Mythologiques de Lacan : La Prison de verre du fantasma. *Oedipe, le diable amoureux, Hamlet, ères poche*, Toulouse, mai 2017.

Pues bien; nuestro punto de vista, es que en ocasión, el psicoanalista puede y debe intervenir en la ciudad para afirmar ahí, lo bien fundado de la estrategia puesta en marcha a nivel de la asociación. De ahí, básicamente el afichaje por nuestra asociación de nuestro rechazo del nacionalismo en esta coyuntura política, pues al menos afirmando ahí; una posición ciudadana.

Se trata claramente de una posición de psicoanalista llevado al terreno de lo político. Si nosotros optamos por un encuentro con la descompletud del Otro en la experiencia de la cura, nosotros seguiremos esta escogencia en el plano de la asociación y más allá. Es decir, en el campo de lo político que amenaza de saturar esta descompletud por la idealización de un líder en la oferta de idealización identitaria (ser francés) que no va del todo bien con la desidentificación propuesta por la experiencia psicoanalítica.

Entonces, este afichaje político hace debate en nuestro campo netamente frente a una opción de una neutralidad benevolente (forzadamente) que encuentra su fuente en un ideal clásico de la cura y se encuentra proyectado en el plano de una posición que el psicoanalista debe tomar en el malestar en la Cultura; en el cual se nos vuelve sin cesar actualizar el análisis, cualquiera que el sea en la posición ética y tomarlo en el terreno de la política. Una posición que desde nuestro punto de vista, debe siempre al menos ir contra la ilusión de un Otro completo y entonces contra el llamado al padre que se deduce muy frecuentemente del famoso diagnóstico del *declin du pere*<sup>2</sup> funcionando como extensiones clínicas en las opciones la mas autoritarias del campo político hoy en día y donde uno encuentra los acentos de aquellos que en los años treinta abogaba alguna revolución conservadora contra lo que uno llamaba en esa época la decadencia de occidente.

Markos zafiropoulos.

Analyste Membre.

Espace Analytique

---

<sup>2</sup> Ver en este punto M. Zafiropoulos, *Du père mort au declin du père de famille : ou va la psychanalyse*, PUF, Paris, 2014